

con horrendos lunares que les suministraba el encono mútuo que se tenían. Ni Rosains era acreedor á los ofensivos epítetos lanzados contra él por su contrario, ni Rayon al de asesino de Iriarte. Ya tengo expuestas en uno de los tomos anteriores (1) las razones que persuaden que no le mandó prender y fusilar en 1811 porque no quisiera tener rival en el mando, sino porque temia que traicionase á la causa de la independendencia, apoyando sus sospechas en que antes de la revolucion habia estado empleado en la Secretaría de la Comandancia general de brigada, en las atenciones que guardó con la esposa de Calleja cuando entró en San Luis y en haber hecho que la condujesen con todo miramiento y con todas sus alhajas á la poblacion en que se hallaba el jefe realista, quien á su vez le envió á Iriarte, en recompensa, á su mujer, que habia caido en su poder. De estas acusaciones ofensivas que mútuamente se dirigieron, el partido realista trató de sacar todas las ventajas posibles, presentando como reales las calificaciones dictadas, no por la justicia, como he dicho, sino por la pasion que ciega al hombre y le hace proferir frases que no las dicta la conciencia, sino la perturbacion causada por la ira. Por eso debe el historiador ver con desconfianza todo documento escrito bajo la impresion de la rivalidad y del encono.

1814.      »El Congreso, instruido de estas diferen-  
Julio.      cias, resolvió comisionar á los diputados Bustamante y Crespo para que oyesen en juicio á Rosains y á Rayon, encargándose entre tanto del mando que ambos

(1) Tomo VII de esta obra, pág. 408.

se disputaban, el brigadier D. Francisco Arroyave, que condujo las órdenes al efecto. Los jueces comisionados citaron á Rosains á comparecer en Zacatlan; pero como allí estaba Rayon con gente armada, rehusó presentarse, pretendiendo que el juicio fuese en Tehuacan, y tampoco se manifestó dispuesto á entregar el mando á Arroyave, el cual hubo de persuadirse que en el caso en que se hallaba, las órdenes del Congreso nada valian no habiéndole dado fuerzas con que hacerlas ejecutar. Todas estas providencias, en vez de remediar el mal, no hicieron mas que aumentarlo, pues aunque Rosains pretende que el Congreso, en consecuencia de lo que él mismo le informó, las mandó derogar, previniendo á Rayon y á Bustamante que fuesen á ocupar sus asientos en aquel cuerpo, á Perez que obedeciese á Rosains y que Arroyave quedase bajo sus órdenes para que lo emplease en lo que lo juzgase útil, ó se volviese á la intermediacion del Congreso, sus enemigos niegan que así fuese, lo que prueba que estas órdenes contrarias no fueron conocidas, así como no fueron observadas. Rosains no obstante se esforzaba en afirmar y extender su poder, estableciendo contribuciones sobre las fincas rústicas, lo que le proporcionaba recursos para pagar su gente, lo que jamás se habia hecho en aquella provincia, en donde los insurgentes nunca habian contado con otra cosa que con el pillaje.

» Aunque las tropas reales habian sido recibidas en la provincia de Oajaca con las demostraciones mas extremadas de adhesion, saliendo á encontrarlas con mil aplausos por donde pasó el coronel Alvarez y su division,

adornando con flores las calles, llenándolas de bendiciones á porfía los indios y demás clases de habitantes (1), y proveyéndolos de víveres sin querer recibir el precio de éstos (2), no habia sucedido lo mismo en la parte de aquella provincia que confina con la de Puebla, formando los distritos contiguos de una y otra el territorio que se llama la Mixteca, reunion de valles poblados, fértiles y ricos entonces con el trato de la ganadería, cuyas vertientes forman diversos rios que todos caen en el Mixteco, el cual va á engrosar el de Mescala. Alvarez destinó á aquel rumbo al teniente coronel D. Manuel Obeso, á quien habia dado el mando del batallon de Saboya, con algunas compañías de este cuerpo y de dragones de San

1814. Cárlos, con las que marchó á Tlajiacó en Abril. busca del coronel Chepito (3) Herrera, que con alguna gente se hallaba en aquel punto. Hallólo Obeso abandonado el 24 de Abril, habiéndose retirado Herrera al cerro del «Coyote», en el que fué fácilmente desbaratado por las tropas que Obeso mandó en su seguimiento; este jefe recomienda en su parte al religioso dominico Fr. Bernardo Fernandez, quien con el machete en la mano cargó sobre el enemigo al frente de la tropa, y presenta su conducta para que sirva de estímulo á los

(1) Parte de Alvarez, de 13 de Abril, inserto en la *Gaceta* de 3 de Mayo, número 562, fol. 561.

(2) Carta de D. Martin José Uranga, de 1.º de Abril, en Oajaca, á D. Miguel Alducin de Puebla, publicada en la *Gaceta* de 16 de Abril, núm. 555, fol. 407, y proclama de Alvarez en la misma *Gaceta*.

(3) Chepito se usa en Méjico como diminutivo de José, pero en sentido burlesco ó de desprecio.

demás de su clase (1). Obeso dió demasiado pronto por concluida su expedicion, pues los dispersos se reunieron en otro cerro al oriente de Tlajiacó, que aunque no muy elevado, era de difícil y áspera subida; Obeso, aumentadas sus fuerzas con alguna tropa del batallon de Lobera y de los patriotas de Teposcolula, dispuso el ataque por cuatro columnas formadas de distintos cuerpos, para que sirviese de estímulo la rivalidad de éstos, quedando la caballería tendida en la llanura, para impedir que los insurgentes, en su fuga, de que no dudaba, tomasen el camino del pueblo de la Magdalena; pero éstos aguardaron con serenidad que las columnas de ataque empezasen á subir por las faldas de la altura, y entonces, aunque haciendo poco fuego, pues no tenían armas, comenzaron á rodar piedras grandes, como en tiempo de la conquista despeñaron los mejicanos en los peñoles inmediatos á la capital «las galgas» que tanto amedrentaron á los soldados de Cortés, segun refiere Bernal Diaz. Los de Obeso, habiendo sufrido mucha pérdida, tuvieron que desistir del intento y se retiraron harto maltratados á Teposcolula. Esta accion se verificó el 29 del mismo Abril, y se llamó del «Cerro Encantado», nombre que acaso se le dió en esta ocasion por el inesperado quebranto que los realistas sufrieron en él (2).

(1) Parte de Ortega de Puebla, 2 de Mayo, *Gaceta* del 5 del mismo, número 523, fol. 407. Parte de Obeso de 24 de Abril, *Gaceta* de 19 de Mayo, núm. 570, fol. 537.

(2) Nada de esta accion se halla en las *Gacetas* del Gobierno, en las que siempre se omitian los sucesos adversos. La he tomado de Bustamante, *Cuadro Histórico*, t. III, fol. 288.

1814. »Llegó en esta sazón á la Mixteca D. Ramon Sesma, enviado por Rosains despues de la dispersion de la barranca de Jamapa ó de Huatusco, como en su lugar vimos, para dar impulso á la revolucion en aquel distrito. Herrera habia sido nombrado por Rayon, y habia formado en el cerro de Silacayoapan un atrincheramiento, previendo que los realistas, despues del suceso del Cerro Encantado, vendrian en su busca con mayores fuerzas. Sesma hizo prender á Herrera, que apenas tenia noticia de las disensiones entre Rosains y Rayon, y lo remitió al primero de éstos, cuando por su buena suerte se encontró en el camino con Terán (1), que, habiéndose separado de Rayon, se dirigia á la Mixteca; Terán lo hizo poner en libertad, haciendo ver á los que lo conducian el riesgo á que se exponian teniendo que caminar por un país ocupado por partidas numerosas de los realistas, y ambos volvieron á Silacayoapan, donde Herrera se reconcilió con Sesma y todos trabajaron en prevenirse para el ataque que esperaban, haciendo fundir los cañones de plomo del órgano de la iglesia para proveerse de balas.

»No tardaron, en efecto, los realistas en presentarse con fuerzas considerables y seis cañones, viniendo á su cabeza el mismo Alvarez, y el 27 de Julio se situaron en una loma paralela á la que tenian fortificada los insurgentes. Alvarez tomó sus disposiciones para el ataque, é hizo que el mayor de Saboya Travesí asaltase una de las baterías de los sitiados, avanzando contra ella las

(1) Terán, primera manifestacion, fol. 8.

dos piezas mas pequeñas de su artillería; pero no solo fué rechazado, sino que en una salida que hizo Terán en la noche siguiente con sesenta hombres decididos, se apoderó de las dos piezas que custodiaba el capitán Perez de Lobera, con cien hombres de su cuerpo y del batallón de Guanajuato. Alvarez no queria dar crédito á tal suceso, de que le dió aviso uno de los soldados que habian huido en dispersion, y mandó para cerciorarse á su ayudante García, con órden de fusilar al soldado si no era cierto lo que decia; pero hubo de convencerse, no solo por el informe del ayudante, sino tambien porque el dia siguiente comenzaron á usar los insurgentes contra los realistas las dos piezas tomadas que habian subido á sus trincheras. Rosains por esta accion brillante propuso á Terán para coronel, dándole un escudo de distincion al mismo y á los sesenta hombres que lo acompañaron, y todo fué aprobado por Morelos como generalísimo (1). Entonces Alvarez levantó el sitio con no poco desaire y situó parte de sus tropas en Teposcolula, haciendo construir fortificaciones para proteger el paso de los convoyes que salian de Izúcar, en el mismo Teposcolula, Tlajiacó y Yanhuitlan, en donde se fortificó el cementerio de la iglesia, lo que sirvió de pretexto para sacar grandes sumas del erario, cuando se hacia trabajar de balde á los indios de los pueblos por tareas forzosas.

1814. »Algún tiempo despues se presentó en Silacayoapan D. Vicente Guerrero, á quien Morelos despachó desde Coaguayutla con el mismo en-

(1) Nada de esto se publicó por el Gobierno; habla de esto Bustamante, t. III, fol. 289, y Terán, primera manifestacion, folio citado.

cargo que Rosains habia dado á Sesma de promover la revolucion en la Mixteca; pero detenido por una enfermedad, no habia podido llegar antes. Sesma recibió mal al nuevo compañero, y aun temió que éste hiciese que lo abandonase su gente, por lo que resolvió alejarlo, y al efecto le mandó que se presentase á Rosains en Tehuacan, dándole para que lo acompañasen cincuenta hombres montados, pero desarmados, asegurándole que Rosains lo proveería de armas. Hizo le precediese un D. Francisco Leal, llevando cartas para Rosains; pero en el rio de Tecachi alcanzó Guerrero á Leal, y hablando sobre las circunstancias extrañas de la comision de ambos, se resolvieron á abrir las cartas que Leal conducia y las que Sesma habia dado al mismo Guerrero: en ellas recomendaba á Rosains que no diese á éste mando alguno, y que para tenerlo á la vista, lo nombrase comandante de su escolta. Con conocimiento de tales recomendaciones, Guerrero resolvió no continuar su viaje á Tehuacan, y siguiendo las orillas del Tecachi, fué á acampar al cerro de Papalotla, sin reconocer ya ni á Rosains ni á Sesma (1).

1814. » Aunque en las provincias del interior  
Julio. fueron frecuentes las acciones entre las multiplicadas partidas de insurgentes que las ocupaban, con excepcion de los pueblos fortificados y las tropas reales destinadas á perseguirlas, no hubo, en el periodo de que

(1) He tomado de Bustamante, *Cuadro Histórico*, t. III, fol. 264, estos hechos, de que no habla Rosains en su *Relacion Histórica*, y de ésta se tomarán otros relativos á sus diferencias con Guerrero.

vamos hablando suceso ninguno importante; la fortuna algunas veces favoreció á los insurgentes, compensando, aunque débilmente, las pérdidas que habian experimentado. En todas partes se peleaba y en todas se cumplia exactamente la orden del virey para fusilar á los que fuesen cogidos con las armas en la mano, haciendo lo mismo los insurgentes con los realistas que caian en su poder: la escena de desolacion era la misma en toda la extension del reino, y en las *Gacetas* de aquel tiempo no se encuentra otra cosa que partes de comandantes de pueblos y de partidas de tropa, que siempre terminan con haber fusilado á los prisioneros, distinguiéndose entre todos el coronel Ordoñez, D. Manuel de la Concha y otros de los jefes que dependian de la Comandancia de Toluca, en cuyos diarios de operaciones apenas se halla algun dia en que no hubiese habido ejecucion, y muchos en que ésta fué de varios individuos (1).

(1) En el diario de una excursion que hizo el comandante de Toluca, coronel D. Lorenzo de Angulo Guardamino, con sus subalternos Concha y Amador, inserto en la *Gaceta* de 5 de Marzo de 1814, núm. 534, fol. 238, que duró diez y siete dias, desde el 28 de Enero á 13 de Febrero, se dice en el resumen, que fueron fusilados un brigadier, un coronel, cinco capitanes y doce soldados: total diez y nueve. El brigadier se llamaba Francisco Herrera y fué cogido en la hacienda de Angangueo, el 13 de Febrero, por D. Juan Amador, ahora general y entonces teniente de Fieles del Potosí, quien lo mandó fusilar allí mismo. Desde la hacienda de la Gavia, destacó Guardamino, el dia 10 de Febrero, á Concha con cuarenta patriotas, para que en el pueblo de Tejaquique sorprendiese al hijo del cabecilla Montesdeoca, que habia sido casado por el cura insurgente de Malacatepec, Miranda, y celebraba su boda en aquel pueblo. Concha cogió al novio, á un hermano de éste y á otros dos insurgentes, y todo lo correspondiente al festejo: el novio y los otros dos fueron fusilados.

»En la Nueva Galicia, las operaciones mas activas eran en los contornos de la laguna de Chapala, en los cuales, y en el ataque de la isla de Mescala, las armas reales habian sufrido algunos reveses. Desde el campamento establecido en Tlachichilco, al Norte de la laguna, las fuerzas marítimas reunidas allí hostilizaban á los de la isla, que con sus canoas armadas salian á la ribera á proveerse de víveres y leña, mientras que las tropas de tierra les estorbaban sus desembarcos. Al Sur de la laguna operaba con estos objetos la seccion del teniente coronel D. Manuel Arango, con quien se juntó la que mandaba Cuellar en el pueblo de Teocuicatlan, y el 1.º de Mayo salieron á atacar á la reunion de insurgentes que capitaneaba D. José Trinidad Salgado, situándose en la estancia de los Corrales. Salgado, fingiendo retirarse, ocultó su principal fuerza en el monte, y solo dejó á la vista una partida, en cuya persecucion se empeñó Arango; mas encontrándose rodeado, quiso retirarse, y cargando entonces Salgado con todas sus fuerzas, huyeron los realistas, perdiendo cuatro cañones, mucha parte de su armamento y número considerable de muertos y prisioneros, entre los cuales se contaron Arango, Cuellar y el P. capellan. Llegó á la sazón el Dr. Cos, que se habia separado del Congreso por habersele nombrado comandante de las provincias de Guanajuato y Michoacan, á la última de las

lados á la entrada de Toluca en la mañana del viernes 11 de Febrero, y la novia, tan pronto viuda, quedó encargada al cuidado de la madrina. El hermano de Montesdeoca no sufrió pena alguna, por estar indultado y no haber vuelto á tomar las armas, habiendo solo concurrido á la boda.

cuales pertenecian las tropas que habian obtenido esta ventaja, el cual mandó fusilar á Arango, y dirigió una proclama á los soldados por su buen comportamiento.

1814. Hizo lo mismo Morelos el 9 de aquel mes Enero á Julio. desde el cuartel de los «Cincuenta pares», que era el cerro de Atijo, concediéndoles por premio una palma en el brazo izquierdo arriba del codo (1).

»Situado el cuartel general del ejército llamado del Norte en Acámbaro ó Marabatío, Llano, que mandaba aquellas tropas, destinó dos divisiones de ellas al SO. y NE. de Valladolid. El coronel D. José Antonio Andrade, que habia marchado á Méjico con el convoy desgraciado en que fué destruido en el Palmar el batallon de Asturias, para ser juzgado por la sorpresa que los insurrectos hicieron á la Garita de Orizaba cuando era comandante de aquella villa, llevándose gran número de mulas, habiendo sido absuelto, se hallaba á la cabeza de su regimiento de dragones de Tulancingo, que hacia parte de aquel ejército, y Llano le dió el mando de la primera de estas divisiones; dirigióse desde luego con una fuerza de seiscientos hombres (Abril) hácia Zitácuaro y Tajimaroa, en persecucion de D. Benedicto Lopez, que no teniendo mas que cortas reuniones de indios desarmados, huyó sin hacer frente en ninguna

(1) Bustamante, *Cuadro Histórico*, t. III, fol. 86, ha publicado el parte que dió Salgado á Cos, en el que supone que los realistas eran quinientos, número que creo exagerado, pues no habia secciones tan considerables en Nueva Galicia, y es de creer no pasasen de trescientos hombres, así como que los insurrectos serian más de los quinientos que Salgado dice. Dudo tambien que Arango tuviese cañones, pues no los solian llevar las divisiones volantes. En esto exageraba uno y otro partido para hacer parecer mayores sus ventajas.